

# **"Nadie os quitará vuestra alegría"** **(Jn 16,22)**

**Felipe Santos, SDB**

Compara Jesús su muerte y resurrección a los dolores de parto de una mujer y al gozo de ésta cuando tiene a su criatura entre los brazos. Cuando los discípulos vean el triunfo de Jesús y su presencia en medio, su alegría será permanente. Vive con alegría. La alegría es la mejor respuesta que puedes dar a Dios, la mejor fragancia que puedes ofrecer a los demás, el mejor abrazo que te puedes dar.

*Señor, cada día me miras a los ojos para ver si estoy alegre. Señor, cada día*

*vienen a mí los tristes, ayúdame a darles tu alegría.*

Ayer comentábamos el impacto de las palabras contrastantes de Jesús. Hoy, ese contraste se plasma en un acontecimiento de la vida ordinaria: El parto. Todos sabemos que el dolor de parto es fuerte y angustioso, pero que se transforma en gozo y alegría al nacer el bebé, la nueva criatura. Con este ejemplo Jesús nos da a conocer que, a pesar de las dificultades y contrariedades que pueda traernos la vida, siempre habrá una luz al final del camino, que nos brinda esa esperanza que es lo último que se pierde. La vida del cristiano no acaba con la muerte. La vida de Jesús no se acabó con la muerte sino que, por el amor del Padre, Jesús resucitó y sigue vivo hoy en nuestras comunidades, en nuestra Iglesia. Cada uno de nosotros está llamado a seguir siendo testigo

comprometido de esa vida para los demás, a seguir generando vida a pesar del doloroso parto. Pero, ¡dichoso desenlace! La tristeza se convierte en alegría. Pidamos al Espíritu del Resucitado que siga acompañando nuestro peregrinar y nos dé la capacidad de brindar alegría al prójimo.

---